

Vernacularización y Vivienda Social. Factores Socio-Culturales en la construcción del habitar, el caso de los Aymaras Urbanos en Arica, Chile.

Diego Andrés González Carrasco.

Cita:

Diego Andrés González Carrasco (2013).
Vernacularización y Vivienda Social. Factores Socio-Culturales en la construcción del habitar, el caso de los Aymaras Urbanos en Arica, Chile. VIII Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Arica.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/viii.congreso.chileno.de.antropologia/20>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edE8/RGm>

Vernacularización y Vivienda Social. Factores Socio-Culturales en la construcción del habitar, el caso de los Aymaras Urbanos en Arica, Chile

Diego Andrés González Carrasco⁸⁵

Resumen: Desde la arquitectura, el estudio de las realidades urbanas se ha desarrollado ampliamente centrándose en distintas y variadas áreas. Una de estas ha sido la vivienda social, por cuanto su análisis ha permitido el perfeccionamiento de las políticas estatales en esta materia. Sin embargo la variante socio-cultural, referida a la diversidad étnica que podemos observar en nuestro país y en nuestras ciudades es un campo poco explorado. Las urbes del Norte Grande de Chile son un ejemplo de estos centros urbanos en donde conviven diferentes realidades culturales dentro de un mismo límite construido.

Esta ponencia intenta aportar al debate sobre la situación de los Aymaras urbanos en la ciudad de Arica, analizando viviendas habitadas por familias de esta etnia, particularmente casos de vivienda social y sus consecutivas transformaciones a través de la autoconstrucción hasta constituir un elemento particular "vernáculo" que creemos da cuenta de algunas constantes referentes al habitar tradicional, respecto a costumbres de uso y construcción del espacio habitable.

Palabras Clave: Arquitectura vernácula, Vivienda Social, Aymara, Arica

Abstract: From the architecture, the study of urban realities has been widely developed focusing on different and varied areas. One of these has been the social housing, because their analysis allowed the improvement of state policies in this area. However, the sociocultural variant, referring to the ethnic diversity that we see in our country and in our cities is a relatively unexplored field. The large cities of northern Chile are an example of these urban centres where different cultural realities inhabit within a built limit.

This paper attempts to contribute to the debate on the situation of urban Aymaras in the city of Arica, analysing inhabited dwellings by families of this ethnic group, particularly social housing cases and its successive transformations through self-construction to the creation of a particular "vernacular" element that we believe realize some constants relating to traditional inhabit, regarding customs of use and construction of living space.

Keywords: Vernacular architecture, Social Housing, Aymara, Arica

Este trabajo forma parte de la investigación para obtener el título de PhD en Arquitectura en la Universidad de Sheffield, Reino Unido.

La hipótesis detrás de la investigación doctoral es que pese al proceso migratorio o de movilidad del pueblo Aymara en el norte de Chile, aún es posible encontrar características propias del habitar tradicional en las familias Aymaras beneficiarias de programas de vivienda social en la ciudad de Arica. Y que a su vez, estos programas no responden a las necesidades culturales específicas de este grupo étnico. Por lo que el objetivo general será comparar el habitar tradicional Aymara en las comunidades rurales de origen con la realidad actual en el espacio urbano, particularmente en casos que corresponden a programas estatales. Será a través de este ejercicio como se intentará conocer si se conservan o no, características propias del habitar tradicional.

La metodología utilizada para esta investigación mezcla métodos cualitativos propios de las ciencias sociales con las herramientas de análisis de la arquitectura. Se trabajó con estudios de casos, es decir personas Aymaras que habitan en la ciudad de Arica, principalmente en viviendas sociales, pero también casos de familias Aymaras cuyas viviendas fueron adquiridas y construidas de manera autónoma y dentro del mercado

⁸⁵ Arquitecto Pontificia Universidad Católica de Chile, Ph.D.© in Architecture, University of Sheffield, Profesor Asistente Adjunto, Escuela de Arquitectura, Pontificia Universidad Católica de Chile

privado. La recopilación de información se realizó a través de la aplicación de entrevistas semi-estructuradas, de levantamientos planimétricos y fotográficos.

Arquitectura vernácula

El entender la idea de arquitectura vernácula parece especialmente relevante en esta investigación por cuanto da un marco de discusión dentro del ámbito propio de la teoría de la Arquitectura. Comprendiendo que la realidad actual del concepto de lo vernáculo en la disciplina se ha visto actualizada y necesita ser revisada a la luz de la nueva situación de nuestras sociedades: la masiva situación de “habitantes urbanos” de la población, la masificación de la profesionalización de la arquitectura y del rol que esta tiene en el crecimiento de nuestras ciudades, desde el diseño urbano en general hasta el grano mínimo, es decir la vivienda.

Cuando hablamos de arquitectura vernácula nos estamos refiriendo a esa arquitectura sin arquitectos de la que habla Bernard Rudofsky. Podemos definirla como aquella arquitectura tribal, folklórica, campesina o popular donde un arquitecto o diseñador especializado no ha estado involucrado en el proceso, es decir: edificios para y por la gente (Paul Oliver 2006). El estudio de la arquitectura vernácula es especialmente relevante si consideramos que el porcentaje de participación directa de arquitectos en el total de los edificios construidos en el mundo es muy menor, según Amos Rapoport en 1969 sólo en un 10% de ellos. Esto hoy puede haberse ampliado debido al aumento de las escuelas de arquitectura a lo largo del planeta, sin embargo lo cierto es que en los procesos de crecimiento de nuestras ciudades, especialmente en los países no desarrollados, está fuertemente presente la realidad de la autoconstrucción en los sectores populares, donde es poco común que en el diseño de estos nuevos espacios se involucren arquitectos.

En Chile, el desarrollo de una política de vivienda social persistente en el tiempo, desde la década de los ochenta y especialmente a partir de los noventa, ha permitido que el problema básico de déficit habitacional se vea hoy prácticamente solucionado. Pero este énfasis en la cantidad ha sido frecuentemente en desmedro de la calidad de las viviendas y por consiguiente de los barrios y finalmente de nuestras ciudades. Cuando nos referimos a calidad nos referimos a distintos factores, como por ejemplo: al aspecto constructivo y de materiales utilizados, el tipo de espacio urbano resultante en los barrios de vivienda social y el tamaño de las viviendas. Durante la última década muchos de estos problemas han comenzado a ser solucionados progresivamente y es indesmentible que las viviendas que se entregan actualmente poseen mejores características espaciales, constructivas y en concepto de barrio. Pero pese a esto creemos que se sigue ignorando el factor socio cultural que creemos fundamental en un país que posee diversidad cultural y étnica como el nuestro. Parece singularmente importante que en las políticas en materia de vivienda se puedan considerar las particularidades de cada una de estas culturas que conviven en nuestra sociedad. Especialmente cuando vemos que en un caso como la ciudad de Arica, buena parte de los que han sido beneficiados por los programas de vivienda social son de la etnia Aymara y que esta nueva vivienda se ha incorporado a la realidad del habitar Aymara actual junto con la vivienda tradicional en sus comunidades de origen.

Lo que resulta del fenómeno de la autoconstrucción en nuestras ciudades son entonces viviendas que por una parte tienen una base diseñada por arquitectos a la que se le comienzan a sumar piezas en cuyo diseño, como hemos dicho, no participan profesionales de la arquitectura y por tanto esta estructura básica se transforma en un elemento “vernacularizado” que normalmente está en constante proceso de cambio y sujeto a mejoras consecutivas dependiendo de la capacidad económica de la familia. Generalmente el proceso de crecimiento de la vivienda original comienza con espacios construidos de material ligero y van siendo reemplazados por construcciones de albañilería, continuando con materiales similares y utilizando el mismo método constructivo del elemento básico entregado por el estado. La manera de construir actualmente en los espacios urbanos parece haberse homogeneizado y no da cuenta de sensibilidades culturales propias de cada grupo étnico que habita en nuestras urbes. Esto en el caso chileno podemos explicarlo por cuanto la realidad sísmica de nuestro territorio ha dado lugar a un abanico reducido de alternativas constructivas. Pero a pesar de lo homogéneos que se pueden observar en la manera de construir y los materiales utilizados los casos

estudiados, un análisis a los espacios autoconstruidos respecto de los programas que acogen y la manera compositiva en la que se despliegan sobre el espacio del lote creemos pueden dar ciertas pistas respecto de algún tipo de traducción o traslado de ideas tradicionales en el caso de las familias Aymaras urbanas estudiadas en Arica.

El habitar tradicional aymara

Desde antes de la conquista española las comunidades andinas poseían un sistema de organización territorial que abarcaba distintos pisos ecológicos, no de una manera expansiva sino más bien conformando una suerte de archipiélago, con islas de actividades económicas. Cada etnia tenía una *Marka*, una capital o pueblo central, el cual “era a la vez su centro social, político y religioso y tenía su variante más o menos notoria de la lengua Aymara” (Van Kessel 1996). Con la conquista española y las posteriores creaciones de los estados nacionales modernos, la situación clásica o tradicional de la *Marka* se ha diluido y observamos que los centros poblados que dependían de las antiguas *Markas*, comenzaron a independizarse y a asumir ellos mismos ciertas características del pueblo central, tanto en importancia religiosa, administrativa y política, “así como han asumido en su inmensa mayoría los principios arquitectónicos del pueblo colonial español” (Contreras 1974).

Parte de la idea del habitar tradicional para los Aymaras consideraba (y considera hoy también) una idea de traslado habitual entre viviendas. La principal unidad de vivienda y donde tradicionalmente habitaban la mayor cantidad de tiempo es la que se encuentra en la estancia, en medio del territorio. La “*Uta*” es la que podemos reconocer como la más tradicional de las viviendas Aymaras y es que la segunda vivienda, la que se ubica en el pueblo central o ceremonial, responde más bien a una disposición de agrupamiento urbano propio del sistema de ocupación territorial colonial español. Además debemos mencionar la utilización de pequeños refugios o *paskan* localizados en los terrenos de pastoreo y utilizados para protegerse de las lluvias y para pasar la noche en caso que no se pueda regresar con luz a las *Utas*.

La vivienda tradicional Aymara consiste en varias piezas construidas como módulos independientes y que tienen programas definidos: cocina, dormitorios y bodega. El sistema de techos es de dos aguas y la puerta de entrada está ubicada, idealmente, hacia el Este para recibir los primeros rayos del sol en las mañanas. Carece de ventanas o estas se presentan en dimensiones muy reducidas a raíz de las bajas temperaturas que se registran durante la noche.

La materialidad de la vivienda responde a las materias primas que son posibles encontrar en la zona. Así, los principales materiales de construcción serán adobe, piedra y paja. Los muros son mayoritariamente construidos con adobes pero es posible observar también el uso de piedra. En el caso del uso de adobe, estos se levantan sobre una base de piedras que sirve de fundación para la vivienda. Las vigas que sostiene el sistema de techumbre son de madera⁸⁶, estas se amarran con cueros húmedos, los que al secar encogen afirmando las piezas en su lugar. Sobre el envigado del techo se colocan planchas de barro y paja, continuando el paquete de techo con una capa de paja suelta para finalizar con una última capa exterior de paja atada. En la cumbre (vértice superior del triángulo de techumbre) y a lo largo de los extremos inferiores de cada una de las alas, se coloca un montículo de barro que sella el techo asegurando la paja.

Se pueden observar 3 tipologías básicas de agrupación de las unidades que conforman la vivienda tradicional o *uta*: en forma de línea, de L y de U.

Además de los programas antes mencionados (cocina, dormitorios y bodega) cualquiera sea la tipología de agrupación, se puede observar la presencia de un espacio exterior pero doméstico, más o menos contenido dependiendo de la construcción de sus bordes y que dadas las características del habitar cotidiano Aymara, adquiere relevancia. Este patio en la vivienda Aymara lo podemos considerar como una habitación sin techo ya que es en este espacio central donde todas las unidades que componen el total se abren albergando las circulaciones entre ellas.

⁸⁶ Particularmente de qeñua, un pequeño árbol de la cordillera de madera especialmente dura.

Dentro de la rutina diaria, el patio cumple una función importante. La producción textil, tan relevante en una sociedad que gira en torno a la actividad de pecuaria como es la Aymara, normalmente se realiza en este espacio exterior doméstico, por cuanto la mayoría de los telares utilizados son de estaca y varían de tamaño hasta alcanzar proporciones importantes. En el patio también se cocina regularmente, existiendo en ocasiones hornos de adobe o lugares protegidos y definidos por pircas de piedra para prender fuegos. No cabe duda que este espacio en la vivienda tradicional es un elemento de gran importancia programática y que a pesar de sus características exteriores, se entiende en realidad como un espacio de transición y a pesar de su apertura al territorio es doméstico, en él se habita.

Este espacio es el que media entre ese territorio infinito y salvaje, no domesticado, es decir fuera del ámbito de lo dominado. Se puede observar un trabajo de limpieza en este pedazo de terreno, eliminación de maleza y piedras, lo que permite definir claramente sus límites. Estos límites ayudan en la tarea de levantamiento tan propia para la arquitectura, como manera de entender un espacio, pero que si lo vemos desde un punto de vista fenomenológico calza más bien con esa dialéctica entre espacio interior y exterior, o como dice Bachelard en lo de adentro o lo de afuera, donde sus límites si bien de alguna manera delimitados, se difuminan respecto a lo físico y adquieren una mayor potencia como significado.

En el caso de la vivienda en el pueblo central, la disposición programática no se pierde y podemos de igual manera observar las características propias del habitar de la vivienda principal. Aún cuando la tipología clásica del pueblo colonial español obliga a que las viviendas se abran a la calle para conformar la fachada continua de la cuadra construida, se sigue observando por ejemplo la prominencia del patio como elemento organizador de las unidades de cocina, dormitorios y bodega.

En la ciudad

En el caso de las familias Aymaras en la ciudad de Arica que componen nuestros casos de estudio, nos aprovechamos de la situación de autoconstrucción vernácula para poder entender si es que a pesar de estar habitando en las urbes costeras e inmersos en la sociedad urbana, en la manera de plantear el crecimiento de la vivienda existe algún elemento cultural propio del habitar tradicional que se vea trasladado a esta nueva realidad.

En términos generales durante los años noventa estamos hablando de viviendas que no contaban con más de 35 m² construidos, considerando un espacio común de living/comedor/cocina, 2 dormitorios y 1 baño. En los casos de soluciones habitacionales anteriores podemos ver casos que sólo contaban con una sola habitación techada más un baño, pensados para que sea a través de la ampliación de este espacio básico como se constituya la vivienda definitiva.

El crecimiento de las viviendas estudiadas, desde el punto de vista de los programas que se favorecen al generar nuevos espacios o ampliar los existentes son claramente la cocina y los dormitorios.

Parece lógico que en el modelo de vivienda social entregado que consta únicamente con dos dormitorios, sea este programa el que aparece como prioridad al iniciar el proceso de crecimiento por autoconstrucción. Sin embargo en los casos analizados se observa que la disposición de estos nuevos espacios se configura de una manera particular alrededor de un espacio de circulaciones exterior que recuerda el patio de la vivienda tradicional. Si observamos los casos estudiados que no corresponden a vivienda social, sino que han sido fruto del emprendimiento particular de familias Aymaras, la cantidad y disposición de las habitaciones da cuenta de una clara determinación por construir una vivienda que esté constituida por unidades dormitorio independientes y que configuren este espacio doméstico exterior.

Si revisamos el porcentaje del espacio construido destinado a dormitorios vemos que a medida que es mayor el metraje de la vivienda mayor es el porcentaje de este, llegando en algunos casos a significar cerca del 60% del total construido. En cuanto a cantidad de dormitorios como unidades independientes, el promedio de los casos estudiados es de 4 dormitorios por vivienda. Mientras que la cantidad de personas promedio que

habitan constantemente es de 3.5 personas por caso. Es decir estaríamos ante casos que se alejan de la situación de hacinamiento tan característica en los sectores populares chilenos.

La exagerada cantidad de espacio destinado a dormitorios por vivienda se responde con la necesidad de contar con espacio para recibir a miembros de la familia que puedan requerir de alojamiento por temporadas, tanto como parte del proceso de instalación en la ciudad, como en el caso de los hijos o hijas mayores y sus respectivas parejas y familias en un primer estadio de constitución del nuevo núcleo familiar. Es decir se mantiene en la ciudad el concepto de familia extendida, en donde es en la vivienda paterna donde una nueva pareja se instala hasta alcanzar la solvencia económica para construirse una vivienda propia. En el caso urbano, generalmente esto se transforma en la espera que “salga el subsidio” o entreguen la solución habitacional.

Respecto del traslado del patio como elemento organizador de la vivienda y como espacio exterior doméstico se puede explicar si se consideran las variantes de ocupación laboral y productiva, entendiendo que es una necesidad el poseer este espacio para realizar labores productivas, particularmente en el caso de la producción textil. La permanencia de esta actividad ahora dentro del contexto urbano explica en parte la aparición del patio en la vivienda urbana, por cuanto en los casos estudiados la ocupación de artesana en las jefas de hogar fue una constante. Aún cuando los telares que se utilicen en la ciudad hayan sido modificados y posean ahora características de fabricación industrial y una materialidad distinta, siguen requiriendo de un espacio con características espaciales específicas y que se manifiestan con la construcción de este espacio de la vivienda tradicional ahora trasladado.

Algunas conclusiones

El proceso de crecimiento por autoconstrucción ha terminado por vernacularizar las viviendas y se ha hecho cargo de trasladar ciertas características del habitar tradicional Aymara a la realidad urbana, generando un elemento arquitectónico híbrido.

La realidad de las familias Aymaras que habitan hoy en espacios urbanos es distinta de aquella que podemos reconocer como tradicional, sin embargo algunas características culturales del modo de habitar en las comunidades de origen. En vista de la realidad de los casos estudiados de familias Aymaras que habitan en viviendas sociales en Arica parece importante recalcar la necesidad de que los factores socioculturales se establezcan como un requerimiento en el proceso de diseño de las políticas de viviendas estatales.

La discusión sobre arquitectura vernácula hoy, ha logrado ampliar las concepciones iniciales sobre este campo de estudio y de esta manera incorporar las realidades urbanas actuales, particularmente la autoconstrucción como ejemplo de esta. Dentro de esta consideración sobre la aplicabilidad de los conceptos de pertinencia cultural en las viviendas urbanas y de su estudio de manera consciente, parece importante entonces estudiar los casos que se presentan en nuestro país de manera de ampliar las posibilidades de respuesta arquitectónica frente a una realidad cultural urbana diversa y que se nos presenta como una oportunidad de trabajo y estudio.

Bibliografía

- Bachelard, G. (2000) *La Poética del Habitar*, Fondo de cultura Económica, Buenos Aires
- Contreras, C. (1974) *Arquitectura y elementos constructivos entre los pastores de Pampa Lirima (Provincia de Tarapacá)*. Revista Norte Grande, Universidad Católica de Chile nº 1, Antofagasta. pp. 25-33.
- Oliver, P. (2006) *Built to Meet Needs Cultural Issues in Vernacular Architecture*. Architectural Press, Italy.
- Rapoport, A. (1969) *House Form and Culture*, Englewood Cliffs, Prentice-Hall, Inc., New Jersey.
- Rudofsky, B. (1972) *Architecture without architects: a short introduction to non- pedigreed architecture*, Academy Editions. London.
- Van Kessel J. (1996) *Los aymara contemporáneos en Chile*, in J. Hidalgo et al. ed. (1996) *Etnografía. Sociedades indígenas contemporáneas y su ideología*, Editorial Andrés Bello, Santiago.